

**Escrito por: bareta**

## **Resumen:**

Sin querer o esperarlo, le aflojé todo a un amigo de mi novio y en mi propia casa, quedé encantada

## **Relato:**

### Parte I

Hace un mes, mis padres me dijeron que saldrían de paseo por el fin de semana y que si quería acompañarlos, me negué diciendo que los compañeros de la escuela habían organizado una fiesta y que prefería asistir a ella, aunque me quedaba sola en casa, no insistieron y se fueron a su viaje. A mis 19 años, sin ser virgen y con varios días de calentura, pensé que era una buena oportunidad para que mi novio, después de la reunión me diera la verga que estaba necesitando. Estando en la fiesta, sin que hubiera nada de alcohol, entre el cotorreo y los bailes, mi novio me había arrimado ya varias veces su bulto, provocando mi excitación y el deseo, esperando que un poco más tarde me llevara a casa y me desahogara, con la expectativa y la imaginación de ese instante, me encontraba sumamente húmeda y ganosa. En un momento dado, ví que mi novio coqueteaba con otra chica y que le agarraba descaradamente las nalgas, cosa que me molestó mucho, tomé mis cosas y al salir de la casa donde era la reunión, me alcanzó Joaquín, otro compañero de clases, diciendo: ¿A dónde va esta ricura?

Enfadada, contesté. ¡A casa, Luís está de resbaloso con otra! ¡Que se quede con ella!

¡No te enojas! ¿Quieres que te lleve?

Contrariada y pensando que mis planes no se cumplían, dije: ¡Si quieres!

El trayecto de tres o cuatro calles, que hicimos caminando, fue en silencio, aunque enojada, seguía bien caliente y excitada, al estar frente a la puerta, con lágrimas en los ojos, vacilante le pregunté:

¿Pasas?

Con sus manos, retiró algunas gotas de mis mejillas y contestó:

¿Quieres que te consuele un rato?

Me agradó su tierno y dulce ademán, pensando en la estupidez de Luís, sin recapacitar la forma en que contesté, dije: ¡Quería que me consolaran de otra forma!

Me abrazó con una mano de la cintura y con la otra tomó mi cabeza, juntando nuestros cuerpos, inmediatamente, el mío se estremeció, cuando dijo: ¿Qué quieres?

Sin contestar, levanté la cara y le planté un beso en la boca, que aceptó entrecruzando nuestras lenguas, después le tomé una mano y nos metimos, cerrando tras de nosotros la puerta sin prender ningún foco y con la poca luz que cruzaba por los ventanales, volví a buscar su boca. Puso sus manos sobre mi cadera y comenzó a besar mi cuello, susurrando -cuando te enojas, te ves más buena-, sonreí, sin que él lo notara, un leve cosquilleo recorrió mi cuerpo. Seguía besando mi cuello y lóbulos, lo abracé y sentí su mano levantar la pequeña falda que traía y sobar mi muslo y parte de mi nalga



